



HAMBRE CERO

BARCELONA, 2-4 OCTUBRE 2024

V CUMBRE MUNDIAL DE LAS REGIONES
SOBRE SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA



CATALUÑA, DONDE LA COMIDA ES CULTURA

Nota conceptual 1

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA ES COSA DE TODOS

El rol de los agricultores, industria, consumidores y gobiernos

OBJETIVO

En la IV Cumbre de Regiones Hambre Cero celebrada en la Araucanía, Chile, en 2022, se apostó por el término de Soberanía Alimentaria, como una superación del concepto “Seguridad Alimentaria”. Desde entonces, la inestabilidad global ha puesto en jaque el comercio global de alimentos, confirmando la necesidad de garantizar suministros y de contar con una producción alimentaria de proximidad. Mientras, paradójicamente, los agricultores europeos, movilizados en los últimos meses, están señalando como el comercio internacional de alimentos está amenazando su subsistencia. Estamos en un cambio fundamental de paradigma y todos los actores deben reposicionarse.

CONCEPTUALIZACIÓN

El concepto “Seguridad Alimentaria” (food security) apunta a la disponibilidad y suficiencia de alimentos. Surgió de la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974 cuando, tras la crisis del petróleo de 1973, se temía por la escasez de productos. Según la FAO, es posible hablar de seguridad alimentaria cuando todas las personas poseen acceso a alimentos para satisfacer sus necesidades alimenticias, con el fin de llevar una vida activa y sana. Este abordaje reconoce como un problema central el acceso a los alimentos y afirma la necesidad de impulsar políticas públicas redistributivas, coordinar la producción de alimentos con las necesidades nutricionales e implementar propuestas de protección social para enfrentar crisis temporales.

Cuando se habla de Seguridad Alimentaria no se tiene para nada en cuenta, sin embargo, el origen de los alimentos. Así, este planteamiento, que supone que pueden acabar comprándose los alimentos en los destinos más lejanos, acaba teniendo efectos perversos, endeudando a los países y haciéndolos totalmente dependientes. Frente a estos efectos perversos de la globalización, a partir de 1996, se empieza a utilizar el concepto de “Soberanía Alimentaria”.

Cuando se habla de “Soberanía Alimentaria” se está apostando no sólo por la disponibilidad de alimentos, sino también a que estos fortalezcan la economía local, generen ingresos en los agricultores autóctonos y contribuyan a mantener la biodiversidad del lugar. El concepto de soberanía alimentaria no se opone al de seguridad alimentaria, sino que lo complementa. Ya que no se enfoca exclusivamente en las políticas alimentarias, sino en todo el sistema alimentario. De esta manera, la atención está puesta en el propio sistema productivo de alimentos, en cómo se cultiva, distribuyen y consumen, más allá de las exigencias de los mercados y de las empresas.



HAMBRE CERO

BARCELONA, 2-4 OCTUBRE 2024

V CUMBRE MUNDIAL DE LAS REGIONES
SOBRE SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA



CATALUÑA, DONDE LA COMIDA ES CULTURA

La Soberanía Alimentaria prioriza a las economías locales, empoderando al campesinado y a la agricultura familiar, y colocando la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. De este modo, se busca garantizar que los derechos de acceso a la tierra, los territorios, las aguas, las semillas, el ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producen los alimentos. Un planteamiento que, se interpreta, es la mejor vía para conseguir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 “Hambre Cero”.

Esta voluntad no debe ser incompatible con el hecho de que mercado global de alimentos permita a Europa comprar algunas frutas y verduras procedentes del norte de África, que Estados Unidos las compre en América de Sur y que todo el norte global compre bananas a Ecuador, así como café y cacao a tantos países de África o América. Estas compras son fundamentales para proveer los mercados del norte, tanto como para la economía del sur. Esto no debe impedir que, tanto en el norte, como en el sur, se acrecienten los ámbitos de soberanía, porqué nadie puede confiar el sustento a un comercio internacional cada vez más vulnerable a cualquier eventualidad.

Este cambio de paradigma requiere modificar muchas políticas, pero también planteamientos económicos y sociales. Supone, para empezar, poner al campesino en el centro mismo del sistema alimentario. Así, se superan décadas en los que el agricultor ha sido alguien marginal en el sistema social y económico y siglos en los que ha sido menospreciado a nivel cultural. Ahora, él es el responsable de llenarnos el plato, en un periodo en el que al alimento -como antaño- volverá a adquirir una naturaleza cercana a lo sagrado, por cuanto nos pone en relación con la tierra y la naturaleza.

La industria agroalimentaria, fundamental hoy por hoy para hacer llegar alimentos sanos y nutritivos al consumidor, deberá adaptarse a la nueva circunstancia. Se le reclamará mayor responsabilidad social, desde el uso que haga del agua, hasta su rol en el reforzamiento de la economía local. El respeto a las normas medioambientales será crucial. Deberá tener una relación mucho más próxima con el agricultor.

El consumidor es elemento clave en esta transición. En sectores sociales formados existe cada día más conciencia alimentaria, lo que supone que se exigen productos de calidad, con garantías y nutritivos. Esta conciencia cada vez es mayor también con relación a la proximidad. El producto Km0 tiene buen cartel. Esta conciencia no llega, sin embargo, a amplias capas de la población, especialmente a los segmentos más pobres. Estos, con frecuencia, están abonados a la “comida basura” y viven en territorios en los que suele ser difícil encontrar alimentos frescos y nutritivos. Las autoridades tienen, sin duda, una responsabilidad en este sentido y, seguro, pueden aproximar el productor local a estos sectores más vulnerables.

Los gobiernos regionales tienen, finalmente, un rol clave en afianzar la soberanía alimentaria de manera articulada con actores nacionales y locales, desarrollando iniciativas dentro de sus territorios. De esta manera, sus políticas públicas pueden incidir en muchos aspectos, desde concienciar a los consumidores, hasta desempeñar un papel importante en la prevención del desperdicio de alimentos.

Pero, sobre todo, los gobiernos regionales deben ser un apoyo fundamental para el sector primario. Este apoyo tiene muchas facetas. Desde ORU Fogar siempre se ha argumentado que el desarrollo del mundo rural va intrínsecamente ligado al progreso del sector agrario. Esto quiere decir que, para reforzar la agricultura, es imprescindible dotar de infraestructuras y servicios públicos al mundo rural.



HAMBRE CERO

BARCELONA, 2-4 OCTUBRE 2024

V CUMBRE MUNDIAL DE LAS REGIONES
SOBRE SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA



CATALUÑA, DONDE LA COMIDA ES CULTURA

En este momento en el que la seguridad hídrica es fundamental para el sector agrícola, las regiones deberán asumir competencias en este sentido. La centralización de la gestión del agua, peculiarmente del agua de riego, resulta, en muchos países, una catástrofe para el sector primario.

Si lo que se quiere es afianzar la Soberanía Alimentaria de las regiones, es fundamental acortar la cadena alimentaria, acercando el productor al consumidor. Los gobiernos regionales, en un trabajo conjunto con los gobiernos locales, deben favorecer la existencia de canales de distribución y de redes de mercados en los que se puedan comercializar los alimentos de la agricultura local. La creación de mercados inclusivos puede ayudar a acortar la brecha entre productores y consumidores, fomentando el reconocimiento mutuo, el bienestar, el empleo y el suministro de bienes y servicios asequibles. Iniciativas como las Cadenas Cortas Alimentarias (CCA) promovidas por la FAO pueden ser una alternativa para facilitar el acceso a alimentos cultivados y criados de manera sostenible, mediante intercambios directos entre productores y consumidores. Muchos países del sur, con mercados y tiendas campesinas, pueden aportar su experiencia a países desarrollados, que olvidaron apoyar su economía campesina.

Es importante, finalmente, promover la gastronomía regional mediante eventos, festivales y encuentros que compartan saberes y promuevan el consumo de alimentos locales, contribuyendo así a la protección cultural de los territorios. Los gobiernos regionales deben promover y amparar también las denominaciones de origen.

PREGUNTAS E INTERROGANTES

- ¿Cómo se consigue la Soberanía Alimentaria en Europa con un sector agrícola que se dice tan amenazado?
- ¿Cómo se hace compatible la soberanía alimentaria del norte con la compra de productos al sur?
- ¿Cuál es el ámbito en el que su gobierno regional más puede contribuir a la soberanía alimentaria?
- ¿Cómo se puede acortar la cadena alimentaria?
- ¿La industria alimentaria actual, con empresas globales, puede contribuir a la soberanía alimentaria de los territorios?
- ¿Qué actuaciones pueden llevar a cabo los gobiernos regionales y locales para encaminarse hacia la Soberanía Alimentaria, en el marco del libre comercio global?
- ¿Qué actuaciones están realizando los gobiernos regionales y locales para favorecer las cadenas cortas de distribución?